

Venezuela: un escenario político antagonista. *El pueblo y la pobreza, en el discurso de Chávez*

*Ricardo Peñafiel**

Introducción

EL DISCURSO POLÍTICO DE CHÁVEZ resulta inaceptable, tanto para las ciencias sociales como por los actores políticos tradicionales. Abusa de la figura del pueblo en un periodo en el cual esta categoría fundamental de la modernidad política parecía ceder el lugar a figuras presuntamente menos metafísicas como las de “sociedad civil” o de “pobreza”; divide las fuerzas políticas en función de una oposición dicotómica entre pueblo y élite, en vez de remitirse a la noción de “interés”, común tanto a las formas *contractuales* como *conflictivas* de *semiotización del poder* (Landowski, 1984); desarrolla una relación abiertamente antagonica entre estas fuerzas en un contexto en el cual la concertación de intereses y la auto-restricción de la soberanía de los actores políticos (Schedler, Diamond y Plattner, 1999) se ve prescrita tanto por el pacto del Punto Fijo¹ como por los paradigmas *transitológicos* (Hermet, 2001) del pacto

* Investigador, miembro y fundador del Grupo de Investigación sobre los imaginarios Políticos en América Latina (GRIPAL).

¹ Firmado entre los principales partidos políticos de Venezuela, poco antes de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958), el Pacto del Punto Fijo compromete estos partidos a formar un gobierno de unidad nacional sin importar quién salga ganador en los eventuales comicios. En este mismo espíritu de consenso, se integra de forma institucional al aparato del Estado los principales protagonistas de la crisis política que condujo al golpe de Estado de Jiménez en 1948, es decir la iglesia católica, los militares, los sindicatos (CTV) y los patronos (FEDECAMARAS).

entre élites moderadas y de la democracia estable (Campbell, Doran y Kasi-Aoul, 2003); se refiere a categorías políticas “caducas”, más cercanas al periodo de las guerras de independencia que de la actualidad, y redundante de arcaísmo al integrar estas categorías dentro de una concepción desarrollista de la economía inspirada de las teorías de la dependencia y del intercambio desigual (Camejo, 2002), supuestamente sobrepasadas por la crisis estructural del modelo de desarrollo por substitución de importaciones interpretada a partir del consenso de Washington; utiliza un nivel de lenguaje que, en vez de plegarse a las restricciones enunciativas relativas a su estatuto de jefe de estado, se acercan más a la “oralidad vernácula” de la calle; introduce constantemente términos descartados del léxico político como Dios, Jesús, Biblia, Espíritu, resurrección, corazón, amor, sufrimiento, etcétera (Castro Aniyar, 2000).

Por estas razones, ciertos estudios sobre el chavismo, dentro de una tradición funcionalista mal asumida, tienden a situarlo sobre un eje temporal normativo e interpretarlo como un movimiento arcaico, tradicional (sobre el eje tradición/modernidad) o premoderno, en función del carácter personalista, carismático, mesiánico o emocional de su discurso (Gutiérrez y Barboza, 2000). Otros estudios lo interpretan como un movimiento populista (Bermúdez y Martínez, 2000; Ellner, 2001; Hermet, 2001; Tremblay, 2003; Bayo Fornieles, 2003) en función de criterios como el anti-imperialismo, el nacionalismo, el carisma del jefe, el anti-*establishment*, la centralidad de la figura del pueblo, etcétera. Otros, aún, cercanos a las teorías del *Rational Choice*, de la *Stable Democracy*, de los *Comparatives Studies* y de la *transitología*, critican el carácter conflictivo del chavismo (Pinzón, 2002; Sierra, 2002 y 2003; Guerrero, 2003). Finalmente, otros estudios toman posición en favor del proceso, calificándolo de revolucionario (Harneker, 2002; Dietrich, 2001).

Estas formas de interpretar el chavismo presentan la ventaja de poder referirlo a determinados *corpus* teóricos bien establecidos, lo que permite atribuirle un sentido a los eventos en función de un referente abstracto relativamente conocido y protegido por alguna institución, disciplina o escuela dada. Sin embargo, el valor inter-

pretativo de este proceso no deja de ser limitado, ya que consiste en juzgar un fenómeno político concreto, enmarcado en las contradicciones de la contingencia, en función de principios abstractos que se aplican en su pureza únicamente en el seno de *trasmundos teóricos* (Nietzsche). Los nuevos eventos pierden así su novedad y su valor de eventos, ya que se presentan como la reedición de fenómenos generales, presentes con anterioridad o de manera universal. De valor más normativo que analítico, las categorizaciones del chavismo como movimiento arcaico, populista, conflictivo o revolucionario, nos informan más sobre las creencias teóricas de sus autores que sobre el sentido propio del movimiento. Esta forma de conceptualización procede de una creencia en la superioridad ontológica de las categorías científicas que considera los conceptos como la realidad y la realidad como un mito.

Creemos poder superar esta limitación común a prácticamente todas las formas de conceptualización del chavismo, refiriendo el fenómeno a sus propias *condiciones de posibilidad* (o bases de credibilidad), en vez de remitirlo a un marco teórico general que presume una cierta normalidad política o social. Es importante precisar que el establecimiento de las condiciones de posibilidad de un fenómeno no implica que las creencias compartidas por las personas implicadas en su reproducción, sean consideradas como más auténticas o veraces que las otras. El método que proponemos consiste en poner entre paréntesis la búsqueda o el presupuesto de una realidad —o de alguna perspectiva universal que permita la expresión de lo que es real por sí mismo—, para interesarnos principalmente en el carácter verosímil del fenómeno en un contexto dado.²

² El *contexto*, en la perspectiva teórica de este artículo, no es un dato externo al discurso. El discurso construye él mismo su contexto a través del simulacro de sus condiciones de enunciación. Los déicticos de tiempo y de espacio así como los embriagadores de persona, sirven menos para situar el discurso en una materialidad extra-discursiva que para otorgarle un sentido a las cosas, al tiempo y a las personas insertándolas en un sistema de sentido particular. Al conectarse con realidades previamente semiotizadas por otros discursos (intertextualidad) para refutarlas tanto como para reivindicarlas (modalización), o bien al crear nuevas formas de interpretación, el discurso designa su forma de conectarse con el universo de discursos que lo rodea. Crea así su contexto modalizando la forma de conectarse con los otros discursos.

Con ese propósito, retomamos ciertas herramientas metodológicas y una cierta epistemología de diversas escuelas y problemáticas ligadas al análisis del discurso, incorporándolas en la producción de un aparato conceptual relacionado con problemáticas más bien políticas y sociológicas que lingüísticas.

Para establecer las condiciones de posibilidad del chavismo abordaremos, en un primer momento, los mecanismos discursivos fundamentales implicados en la construcción del *referente político populo-pauperista* y *neo-bolivariano*³ del discurso chavista, para después, ponerlos en relación con su *campo discursivo* (Maingueneau, 1984), elaborado a partir de las *marcas de intertextualidad* (Ducrot, 1984), es decir con los discursos con los cuales el discurso chavista desarrolla lazos *dialógicos* (Bakhtine, 1977) o *polémico-consensuales*. Buscaremos así mostrar cómo el discurso chavista logra construir un nuevo referente político, que le da un sentido (positivo) a una crisis meramente negativa de antiguos modelos de legitimación del poder, instaurando un escenario político antagonista, basado sobre la dicotomía pueblo/ partidocracia, en el cual la figura del pueblo se construye a partir de categorías de la necesidad, o de la pobreza. Esta forma populo-pauperista de movilización de las masas y de legitimación del poder cobra una importancia fundamental en el contexto latinoamericano ya que logra incorporar dos imaginarios centrales del continente: el imaginario del pueblo y el de la pobreza.

Análisis sumario de los mecanismos discursivos del bolivarianismo

Lo esencial siempre escapará al concepto. La profusión de sentido que implica un discurso o práctica social, sus múltiples reediciones e interpretaciones nunca podrá ser captada en un concepto que intente su homologación. Sin embargo, algo parece resistir a esta fuerza de la contingencia y repetirse constantemente. Posiciones

³ Como lo veremos durante el análisis, el discurso chavista reposa sobre tres términos fundamentales: pueblo, pobre y Bolívar.

enunciativas, enunciados y figuras estereotipadas se reproducen con tal regularidad que hacen posible, por lo menos metodológicamente, remitir el discurso a sus propias reglas y no sólo a los sujetos hablantes. Esto no significa que no exista una perpetua interpretación, que hará surgir algo inesperado, pero conviene recordar el hecho de que en definitivas cuentas “muy pocas cosas son dichas” (Foucault, 1971).

Los mecanismos recurrentes del discurso chavista nos interesan en la medida en que son constitutivos de un escenario político concreto. Esto no significa que el escenario político sea equivalente a lo que dice Chávez o sus seguidores, pero apunta al hecho que los efectos pragmáticos engendrados por su acción influyen profundamente la manera a través de la cual ciertos objetos, ciertos actores y ciertas realidades se volverán centrales mientras otras dejarán de existir públicamente. No se trata entonces de afirmar con los chavistas que el escenario político corresponde a una lucha entre el pueblo y la *partidocracia*.⁴ Se trata más bien de establecer la influencia que puede tener el surgimiento de aquella representación particular del escenario de confrontación de fuerzas sobre el conjunto de otros discursos (representaciones) que se disputan el estatuto de verdad o de realidad.

Para establecer los mecanismos fundamentales del discurso chavista construimos un *corpus* constituido principalmente por los discursos presidenciales de 1998 al 2003, incluyendo el programa dominical “Aló presidente”; incorporando también diversos documentos de propaganda del Movimiento V República, de la coalición Polo Patriótico, de los Círculos Bolivarianos, de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores y declaraciones de personalidades ligadas al chavismo publicadas en los periódicos venezolanos (ver bibliografía). En el marco de este artículo, sólo podremos abordar los mecanismos más generales del discurso bolivariano contemporáneo. El análisis detallado de situaciones de enunciación particulares informa, sin duda, sobre una serie de luchas por el sentido del

⁴ Haciendo referencia al sistema bipartidista (AD y COPEI) instaurado a partir de 1958 después de la caída de Jiménez.

devenir social y político de Venezuela pero estas situaciones no podrán ser abordadas más que como ejemplos de mecanismos más generales. Concretamente, abordaremos en un primer momento la trama narrativa del bolivarismo a partir de la cual identificaremos los principales *actantes* que serán analizados en un segundo momento en función de su valor pragmático en el seno del proceso de enunciación. Abordaremos principalmente los dos polos opuestos de la estructura dicotómica del discurso chavista es decir las figuras del pueblo y del *puntofijismo*.⁵

Programa narrativo del discurso chavista

El modelo actancial del cual se desprende el concepto de programa narrativo fue desarrollado por Greimas (1983) a partir de una formalización del análisis de los cuentos rusos desarrollado por Propp. Este modelo intenta explicar el proceso de generación del sentido a partir de las funciones de base lógicamente necesarias para que surja cualquier sentido. El programa narrativo de base implica: un *estado inicial* en el cual el *sujeto* está separado del *objeto* del deseo; un *eje del deseo* instaurado por el *destinador sintáctico* quien atribuye su misión al sujeto; un *estado final* en el cual el sujeto alcanza el objeto del deseo; un *anti-sujeto* quien adquiere todo lo que el sujeto pierde y viceversa; así como oponentes y ayudantes.⁶

El programa narrativo de base del discurso chavista consiste en el pasaje de un estado original de corrupción nacional a un estado final de redención. El actante por excelencia es la figura del pueblo que acumula las funciones de destinador sintáctico, de sujeto narrativo, de objeto del deseo y de estado final. En efecto,

⁵ El *puntofijismo* se remite al sistema consociacionista de concertación de elites pactado en la ciudad de Punto Fijo en 1958.

⁶ Todas estas funciones son planteadas como necesarias para que exista cualquier relato. No es este el espacio para discutir de las críticas y modificaciones que ha experimentado este modelo. Nos remitimos a la rigurosa simplicidad de su lógica para esquematizar diversos enunciados del discurso chavista.

el pueblo, en el estado inicial se encuentra *impedido de ser* (alienado) por el anti-sujeto puntofijismo (cuarta república, cogollos, élite, oligarquía, partidocracia, etcétera) quien posee la soberanía (usurpada). El pueblo se auto-instituye (destinador) como sujeto del deseo, dándose como misión su plena realización (objeto del deseo) mediante la recuperación de su soberanía. Chávez y las fuerzas políticas ligadas al proyecto bolivariano no son más que ayudantes o modalidades del pueblo (que le permiten la realización concreta de su competencia: querer, saber y poder hacer, así como de su hacer o performatividad) (Landowski, 1982; 1984; 1988). Las acciones de la oposición son tanto obstáculos y *oponentes* que impiden la realización del deseo.

Este programa narrativo se puede constatar en prácticamente todas las intervenciones de Hugo Chávez o de sus seguidores. Sin entrar en un análisis de cada una de las intervenciones, ilustraremos estas funciones narrativas con algunas citas dentro de las cuales señalamos la función narrativa entre paréntesis y en itálico:

...es un *pueblo* que *decidió (destinador sintáctico) ser libre (objeto del deseo)* y *va a ser (sujeto narrativo) libre (estado final)*⁷

...un proyecto histórico comprometido con la *revolución democrática* y con la *redención social del pueblo (objeto del deseo)*, con énfasis en las *grandes mayorías de venezolanos empobrecidos (sujeto)* a causa de la *corrupción, del despilfarro y de las erradas políticas de la partidocracia de las cúpulas y del sistema clientelar populista. (anti-sujeto)*⁸

Ya yo no soy yo, yo *soy un pueblo* (Chávez como *modalidad del pueblo*) que *aquí está de pie* con su coraje y su dignidad escribiendo de nuevo su propia historia el *pueblo de Bolívar (sujeto)*⁹

⁷ Hugo Chávez, "Palabras de Hugo Chávez el Encuentro de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, en el marco del Foro Social Mundial" en *Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela*, 26 de enero de 2003.

⁸ *Lettre aux Vénézuéliens...*

⁹ Hugo Chávez, "Gran concentración 'día del pueblo heroico'" en *Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela*, discurso del 13 de abril de 2003.

...no soy domable por la *oligarquía (oponente/ anti-sujeto)* sólo me han domado *ustedes (sujeto)* pues que me tienen aquí hermosamente *prisionero* de ustedes, hermosamente *sometido* a la causa de un pueblo y con ustedes estaré hermosamente *sometido* al *mandado* de ustedes (Chávez como *ayudante*) hasta que me muera toda mi vida estaré *entregado* al *mandato* (Chávez como *ayudante*) del *pueblo bolivariano (destinador/ sujeto)* no reconozco otro *mandato* venga de donde venga.¹⁰

Este tipo de programa narrativo (opresión / liberación, llevada a cabo por el pueblo) se encuentra en América Latina, tanto en un imaginario (Corten, 2003) patriótico republicano ligado a las guerras de independencia como en un imaginario revolucionario de liberación nacional. Esto nos permite ligar el chavismo a diversas tradiciones políticas del continente y explicar cierta parte de su credibilidad nacional e internacional. Inversamente, la simpatía que encuentra el proyecto bolivariano permite evaluar el grado de credibilidad y de “deseabilidad” que mantiene este tipo de trama de la revolución popular que aparentaba sufrir serios retrocesos con la hegemonía ejercida por las élites (moderadas) sobre los escenarios políticos de transición.

Sin embargo, esta manera de sintetizar el discurso neo-bolivariano no es suficientemente precisa. El chavismo puede, por ejemplo, ser rechazado por ciertos grupos revolucionarios que le atribuyen otro contenido al término “revolución” o “pueblo” o a la articulación de ambos. Pero también puede contaminar ciertos actores políticos desplazados, en búsqueda de un referente popular y revolucionario concreto, engendrando nuevas formas de nombrar al pueblo y la revolución. Por ende, es necesario establecer con precisión el valor de las figuras oratorias del discurso chavista para poder evaluar precisamente los efectos que engendra en su campo.

¹⁰ Hugo Chávez, “Gran concentración ‘día del pueblo heroico’” en *op. cit.*

Escenografía revolucionaria

Al dejar de lado el modelo actancial para analizar más bien las marcas del proceso de enunciación, se encuentra el equivalente del programa narrativo recién abordado dentro de lo que llamamos la escenografía revolucionaria. El discurso chavista es, sin ninguna duda, discursivamente revolucionario. Independientemente del hecho que las acciones concretas de la V República puedan ser consideradas como tímidas reformas (Ellner, 2001; Petras, 2002; Tremblay, 2003), si estas reformas son presentadas como revolucionarias, los efectos ideológicos engendrados no serán los mismos que si se presentan como una simple decisión técnica o reformista. Hablamos entonces de una escenografía revolucionaria para rendir cuentas del hecho que el espacio (topografía), el tiempo (cronología) y las personas del discurso cobran sentido en función de su relación a la revolución. Como se puede constatar en las siguientes citas:

Desde la instauración del *Gobierno Revolucionario* en febrero de 1999, la *reacción* ha intentado dar al traste con la *consolidación del proceso* y ha buscado los mecanismos para abortar cualquier intento de *avance, expansión y fortalecimiento* de la *Revolución Bolivariana*.¹¹

Este *paso* de la creación de la *Fuerza Bolivariana de Trabajadores*, es el *primer paso* de la *nueva etapa* de la *Revolución Social*. ¡Organización del *Pueblo!* ¡Organización de la *Sociedad Civil!* ¡Organización de las *masas populares!* Para que más nunca, para que más nunca *echemos atrás*, Para que más nunca *nos* dividan.¹²

Aquí viene [el *pueblo*] la puerta de *Palacio* o a la *puerta de La Casona...*¹³

¹¹ Fuerza Bolivariana de Trabajadores-Dirección Nacional, “Breve análisis de la coyuntura política actual”, documento electrónico, 2003, http://es.geocities.com/fbtcaracas/documentos/090203_breveanalisis.htm

¹² Hugo Chávez, *Palabras pronunciadas por el presidente Hugo Chávez Frías, en el acto de constitución de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores*, Sala Plenaria de Parque Central, Caracas, 3 de septiembre de 2000, http://www.fbt.org.ve/fbt_prop.htm

¹³ Hugo Chávez, “Cadena nacional. Alocución del presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno, balance de gestión y perspectivas del año 2000”, archivos electrónicos de *El Universal*, Caracas, 3 de febrero de 2000, p. 8.

Será por eso esta *Caracas* ha sido cuna de revolucionarios, de pensadores, de luchadores, de una gran trayectoria universal; podría yo citar a muchos otros pero quedémonos allí: Miranda, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, el *caraqueño* inmortal.¹⁴

...lo que en *Venezuela* ha ocurrido no es sino el preludio de lo que en este *continente* ha comenzado a *ocurrir* y *ocurrirá* (*cronología*), nada ni nadie podrá evitarlo, no habrá fuerza en este mundo que pueda frenar el *impulso de los pueblos* (*equivalente de revolución*) del *continente* de la *América Latina caribeña*, de la *América mestiza*, morena o india como queramos llamarla.¹⁵

La cronología general divide el tiempo entre lo anterior y lo posterior a la revolución, (Ricœur, 1991) haciendo así coincidir la opresión con el antes y la liberación con el después, y el transcurso del tiempo con avances (expansión, fortalecimiento, pasos, nueva etapa, etcétera) de la revolución, en una pragmática del tiempo que se muestra perfectamente solidaria con la estrategia general de redención nacional. El espacio (topología) se encuentra también significado según su relación con la revolución o al pueblo: el continente, Venezuela, Caracas, la calle, las barriadas, el campo, la “Casona” presidencial, etcétera, cobran sentido en función del rol que juegan para permitir o impedir la revolución. Igualmente, las personas y organizaciones se ven calificadas de revolucionarias o de reaccionarias...

Que el discurso chavista hable constantemente de revolución y que se organice alrededor de este tema no es un descubrimiento en sí. Lo que hay que poner en perspectiva es el efecto pragmático que engendra esta manera de nombrar el mundo dentro de una retórica revolucionaria. La elección de Chávez, por ejemplo, podría haberse presentado perfectamente como un simple cambio de administración; como también el proceso constitucional o las reformas sociales llevadas a cabo por el chavismo podrían haber sido presentados como necesidades técnicas para lograr la gobernabilidad

¹⁴ Hugo Chávez, “Gran concentración ‘día del pueblo heroico’” en *op. cit.*

¹⁵ Hugo Chávez, *op. cit.*

(*good governance*), la eficiencia y la prosperidad de la economía nacional.¹⁶ Si tal hubiese sido el caso, probablemente no hubiera habido polarización del escenario político ni paro nacional (o *lock-out* político) ni intento de golpe de Estado. Sin embargo, sin la trama revolucionaria, seguramente no hubiera existido ningún movimiento chavista. El criterio de gobernabilidad no puede servir para evaluar la eficacia del discurso chavista ya que le es totalmente ajeno. Sin la fuerza ilocutoria engendrada por el discurso revolucionario del chavismo, esta fuerza política no hubiera podido presentarse como una alternativa frente al sistema político en crisis.

Si Chávez fue percibido como una salida viable y deseable a la crisis del puntofijismo, es porque fue capaz de presentarse como una ruptura radical y auténtica. El chavismo se presenta entonces como una fuerza *antagónica*, es decir, una fuerza soberana, antinómica con sus adversarios y hasta con el marco anterior en el cual se desarrollaba la confrontación de fuerzas. No es otro actor en el seno del sistema de diferencias constituido por el puntofijismo, es el nuevo marco de referencia que, por definición, no puede cohabitar con el antiguo. Los “antiguos” actores deben aceptar los términos del nuevo marco o desaparecer.¹⁷ Y, de hecho, la oposición se vio obligada a disputar la legitimidad del nuevo gobierno en el marco que éste le imponía (Porrás Ponceleon, 2000). Más allá de

¹⁶ De hecho, la propuesta de una reforma constitucional que le restaurara cierta legitimidad a las instituciones viene del comienzo de los años 90. En ese momento, un grupo de intelectuales y de militantes de partidos de la oposición formaron el Frente Patriótico, que lucha por la convocación de una Asamblea Constituyente. En vez de acceder a esta demanda, Pérez y Caldera van a promover reformas constitucionales a partir de comisiones parlamentarias que no tendrán mayor impacto. Ver Steve Ellner, “The Radical Potential of Chavismo in Venezuela, The First Year and a Half in Power” en *Latin American Perspective*, vol. 28, núm. 5, septiembre de 2001.

¹⁷ Chávez impone los términos del debate, sin intentar discutir los parámetros de credibilidad de sus adversarios. Por ejemplo, cuando en la campaña electoral de 1998 sus adversarios políticos lo atacaban abiertamente, Chávez ni se ocupaba de replicar, contentándose con un rechazo general de sus adversarios con frases como: “Si ellos quieren andar como las serpientes, nosotros hemos escogido la altura de las águilas.” Citado por Daniel Castro Aniyar, “Hugo Chávez: Una descripción antropológica de lo contemporáneo” en *Espacio Abierto*, vol. 9, núm. 1, marzo de 2000, p. 41.

la retórica revolucionaria, Chávez logró acumular detrás de su propuesta política antagónica suficiente fuerza como para engendrar efectos concretamente “revolucionarios”, aunque estos efectos no se sitúen necesariamente al nivel de la propiedad privada de los bienes de producción o de la estructura social.

Pueblo como figura legitimante

El discurso chavista se estructura alrededor del *praxema* (Gardes-Madray y Siblot, 1986) “pueblo” que, así como lo vimos con el programa narrativo, acumula varias funciones; lo que indica su valor positivo, tanto en el sistema de sentido construido por el discurso chavista como en otros discursos anteriores o contra quienes el chavismo debe disputar el prestigio de nombrar legítimamente al mundo (*deixis fundadora e instituida*. Maingueneau, 1991). Al nombrar el pueblo, el discurso neo-bolivariano aspira obviamente actuar sobre él; pero al mismo tiempo, para que la *fuerza ilocutoria* de su palabra logre los *efectos perlocutorios* (Austin, 1991) esperados, tiene que ser reconocido como locutor *habilitado*. Para crear el simulacro de su *habilitación*, el discurso chavista buscará presentarse como auténticamente popular.

La figura del pueblo cumple así una primera función legitimante. El pueblo o su adjetivo “popular” yuxtapuesto a otra palabra, como democracia, por ejemplo, permite modalizarla, es decir, distinguir entre la *buena* democracia (popular) y la *mala* democracia (elitistas, de las cúpulas, de los partidos, etcétera). En el seno de aquella “legitimidad popular”, la democracia no vale tanto por el sufragio universal o por el respeto de los procedimientos como por su carácter auténticamente popular. El mismo efecto legitimante se constata al hablar de la “educación popular”, el “poder popular”, la “participación popular”, la “soberanía popular”, los “mercados populares”, etcétera:

Se trata de realizar plenamente la democracia social y participativa, por ello, el centro de esta concepción es el *pueblo*, la persona, su

dignidad, lo que conduce, necesariamente, a los caminos de la rendición social, a buscar genuinos modos de expresión de la *voluntad popular*.¹⁸

Poder *popular*, o el *pueblo* dueño de su destino.¹⁹

...*dirigentes populares* y proyectos y programas que nacen de las necesidades del *pueblo* consciente y organizado.²⁰

Al poner en relación la función legitimante de la figura del pueblo dentro de los mecanismos internos del discurso chavista con su eficacia en la sociedad venezolana, se debe constatar, como lo hicimos al abordar la trama revolucionaria, que la figura del pueblo se mantiene vigente (Gutiérrez y Barboza, 2000) a pesar de un decenio de políticas anti-populistas (Corten, 2003). Para ser creíble, el discurso chavista se apoyó sobre signos de autenticidad popular. Entre las numerosas marcas de “popularidad” del discurso chavista, notemos simplemente al pasar, el origen campesino, popular y mestizo de Chávez, quien lo reivindica tanto como la oposición se lo critica;²¹ el vocabulario y las formas de expresión utilizadas por Chávez en sus discursos; el uso de figuras ajenas al discurso político venezolano como Dios, la Biblia, el Espíritu, la resurrección, el corazón, el amor o el sufrimiento, etcétera (Castro Aniyar, 2000, p. 41). El hecho de hablarle a la *plebe* en su propio *vulgo* podría perfectamente haber minado la credibilidad de Chávez, ya que para gobernar también se deben mostrar los atributos del poder. Sin embargo, el discurso chavista instaura, a través de su uso, nuevos criterios de credibilidad que

¹⁸ Hugo Chávez, “Carta del presidente Chávez a los venezolanos” en *El Universal*, Caracas, 22 de junio de 1999.

¹⁹ Movimiento V República, *¿Que es el MVR?*, documento de propaganda editado en la red en el 2000.

²⁰ Hugo Chávez, *Aló Presidente*, núm. 114, Caracas, Presidencia de la República, 4 de agosto de 2002, <http://www.venezuela.gov.ve/ns/index.html>

²¹ Entre los insultos con los cuales la oposición se refiere a Chávez se encuentra “el mono” o “el negro”. Pensando denigrar a Chávez en función de su origen racial y de clase, la oposición no hace más que reforzar la alianza entre el pueblo (*plebe*) y Chávez en una lucha cada vez más real contra las élites.

tienden a reducir la distancia simbólica entre el poder y las masas y por ende a otorgarle credibilidad a la confusión entre el movimiento bolivariano y el pueblo como tal.

El pueblo como distribuidor de valor modal

Como parte de su función legitimante, la figura del pueblo²² cumple también la función de distribuidora de valor modal (Landowsky: 1982), es decir que atribuye a los diferentes actantes su capacidad de actuar. Como se puede constatar en la siguiente cita:

Por este motivo los títulos de *legitimidad* de dicha asamblea y de su obra derivan de la relación directa que exista entre ella y el *pueblo*, o sea, de la auténtica representación *popular* que ostente. Sin esa relación directa o faltando la representación, la obra constitucional, por más perfecta que se suponga, tendrá un vicio de origen: su carácter espúreo o *ilegítimo*.²³

La legitimidad de la Asamblea Constituyente no proviene tanto del hecho de haber sido elegida mediante el sufragio universal como de la supuesta “relación directa” que existe entre ella y el pueblo. Obviamente, es el discurso chavista que determina lo que es “auténticamente” popular y lo que no lo es. La pregunta no es tanto de saber si la Asamblea Constituyente, el MVR o Chávez son auténticamente populares, o no, sino de constatar que la legitimidad de los actores políticos tiende a establecerse en función de este criterio que termina contaminando hasta el discurso de la oposición, el cual —aun manteniendo el término de sociedad civil para auto-designarse— va a incorporar la categoría de

²² Sólo mencionamos la figura del pueblo porque es la más frecuente y central. Otras figuras como la nación, la opinión pública, Venezuela, la patria, los pobres, las masas, etcétera, se encuentran incorporadas en la figura del pueblo mediante la red sinonímica instaurada por el discurso.

²³ Movimiento v República, *Asamblea Constituyente*, documento de propaganda editado en el web por Víctor A. Carrizales, 1998.

pueblo en sus convocatorias para obtener la salida anticipada de Chávez.

La más reciente declaración de la Coordinadora democrática, opositora al régimen de Chávez, por ejemplo, se intitula “Declaración de Principios para la lucha democrática del *pueblo* venezolano” (*El Universal*, 28 de marzo de 2003). Obviamente, la figura de pueblo construida por la oposición no es la misma que la construida por el discurso neo-bolivariano. Pero la incorporación de este lexema, característico del chavismo, en la retórica de la oposición, muestra la lucha por el sentido que se desarrolla alrededor de este término. La declaración en cuestión está repleta de estrategias que buscan apropiarse de la legitimidad relativa a la figura del pueblo:

es la tarea que nuestro *pueblo ha asignado* a la Coordinadora Democrática. Convocamos al *pueblo* a referendo revocatorio. La *gesta* que *protagoniza* nuestro *pueblo* para reestablecer la convivencia libre y democrática ha entrado en una *nueva etapa*. Será el gran triunfo del *pueblo* unido para cerrar este lamentable episodio de nuestra historia y comenzar la construcción del futuro de desarrollo democrático que todos esperamos, etcétera.

Lamentablemente no podemos, en el marco de este artículo, analizar en detalle las marcas de dialogismo (Bakhtine, 1977) que se pueden percibir en este documento. Llamaremos simplemente la atención sobre la presencia de varios elementos propios del discurso chavista en esta declaración de la oposición: una trama épica (“gesta”), una posición de subordinación frente a la figura del pueblo que también distribuye el valor modal (“tarea que nuestro pueblo ha asignado”), la insistencia sobre el protagonismo popular, etcétera.

Este tipo de legitimidad popular podría parecer común a cualquier discurso democrático, puesto que la legitimidad del gobierno se basa sobre la voluntad popular. Sin embargo, la legitimidad democrática puede articularse sobre figuras como el sufragio universal, el ciudadano, la “sociedad civil”, los procedimientos legislativos, la eficiencia económica, el saber técnico, etcétera. Además, cada una de estas categorías sólo tiene sentido una vez inmersa en

el sistema de sentido que las utiliza. La figura del ciudadano, por ejemplo, puede presentarse tanto como sinónimo de pueblo que como figura opuesta en enunciados en los cuales el pueblo representa un tabú enunciativo o un anti-sujeto asimilable a la plebe, la turba, la barbarie. Por otra parte, el criterio de popularidad puede ser utilizado en contra de instituciones democráticas. El criterio de popularidad le permitió a Chávez desacreditar al Parlamento y al conjunto de poderes institucionales que le eran desfavorables para reemplazarlos por la Asamblea Constituyente que contaba con más de 90% de delegados chavistas. De la misma forma, cuando la Corte Suprema rechazó condenar los presuntos autores del intento de golpe de Estado del 11 de abril de 2002, Chávez convocó a manifestaciones en contra de sus propias instituciones invocando el hecho de que “no representaba la voluntad popular” (BBC Mundo, 19 de agosto de 2002).

Representación glorificada y normalizada de la existencia política del pueblo

Además de mejorar, legitimar y distribuir valores modales, la figura del pueblo en el discurso neo-bolivariano se presenta como un actor. Las acciones de las fuerzas políticas ligadas al bolivarianismo se convierten en las acciones del mismo pueblo: “Mediante el ejercicio de su poder soberano, el *pueblo* puede romper revolucionariamente con el régimen jurídico, político o socioeconómico que no se adecue a *sus* aspiraciones o que sea obstáculo para *su* progreso.”²⁴

Pero el pueblo se presenta igualmente como un actor independiente del chavismo al cual éste se somete:

Aquí hay un *pueblo* que le ha conseguido la esencia a lo que es la soberanía, que ha descubierto *su* propia fuerza. Y allí lo tenemos. Ahora lidiemos con *él*, ahora no *le* tengamos miedo. Aquí vienen a

²⁴ Movimiento V República, *Asamblea Constituyente*, documento de propaganda editado en la red por Víctor A. Carrizales, 1998.

la puerta de Palacio o a la puerta de La Casona [...] ahora que hemos revivido al *pueblo*, pues vamos, vamos con *él*, con ese *pueblo* está amarrado nuestro destino, con ustedes, queridos compatriotas.²⁵

Esta puesta en escena del pueblo ofrece al co-enunciador (el pueblo concreto) una *representación glorificada y normalizada de su existencia política* (Landowski, 1989). Al significar cada acción de sus simpatizantes como una acción del pueblo, el discurso chavista otorga una profundidad histórica y una polarización propiamente política (Schmitt, 1972 y Laclau, 1990) a los eventos de la coyuntura. Por ejemplo, cuando los simpatizantes del chavismo salieron a defender su gobierno el 13 de abril de 2002, se habló del “pueblo y del ejército reunidos en la lucha para defender la revolución”. La pareja pueblo-ejército (cívico-militar), abundantemente utilizada por el discurso chavista, le permite situar las acciones de los chavistas como una continuación de la historia gloriosa y fundadora de los Libertadores además de recuperar en parte la revolución de octubre (1945)²⁶ y el derrocamiento de Jiménez (1958) que también fueron presentados por la historiografía como acciones comunes del pueblo y del ejército (Dávila, 1995). El origen militar de Chávez, así como de varios de los miembros de su movimiento (cosa que podría haber jugado en su contra y que, de hecho, fue utilizado por la oposición para desacreditarlo), pierde aquí toda carga peyorativa.²⁷ Al contrario, como se puede ver en la siguiente cita, la procedencia militar de ciertos chavistas permite perfeccionar el

²⁵ Hugo Chávez, “Cadena nacional. Alocución del Presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno, balance de gestión y perspectivas del año 2000” en archivos electrónicos de *El Universal*, Caracas, 3 de febrero de 2000, p. 8.

²⁶ El 18 de octubre de 1945, el gobierno dirigido por el General Medina Angarita es derrotado por un golpe de Estado fomentado por una parte de los oficiales del ejército (organizados en la Unión Patriótica Militar (UPM)). Este grupo de militares es apoyado por la dirección del partido Acción Democrática. Este golpe de Estado inicia un proceso de tres años, conocido como el *Trienio*, en el cual serán establecidas las bases de la democracia moderna (pueblo-corporativista) de Venezuela.

²⁷ A esto se debe agregar que la implicación de los militares en la política venezolana goza de una cierta “normalidad” y hasta de un cierto “prestigio”, relativo principalmente al rol “democratizador” que jugaron en 1945 y en 1958. Enrique A. Baloyra, “Public Opinion

encuentro simbólico de la coyuntura con la historia además de incorporar al ejército en el proceso de revolución popular y evitar de esa manera un desenlace militar:

Lo que estamos haciendo es, volviendo, estamos volviendo al concepto y a la praxis originaria del proyecto bolivariano. ¿Qué era el Ejército Unido Libertador? ¿Quiénes lo conformaban? ¿Era una casta? ¿Era que los militares que hicieron la Batalla de Carabobo y la Batalla de Junín, de Boyacá y de Ayacucho, eran una casta especial? Era el mismo pueblo.²⁸

Presentándose como auténtico heredero de este glorioso pasado, el movimiento bolivariano capta su valor positivo construido por casi doscientos años de patriotismo además de beneficiar de un referente común, compartido por todos los venezolanos, sobre el cual fundar una nueva *unidad política* (Schmitt, 1972). Sin embargo, estos personajes y símbolos estaban disponibles para todos los actores políticos y, de hecho ninguno, los despreciaba; sobre todo en lo que se refiere a la figura emblemática del libertador Simón Bolívar (Carrera Damas, 2000; Castro Leiva, 1991). La eficacia del dispositivo bolivariano reside en la profundidad trascendental que logra atribuir a los eventos. No se trata simplemente de reivindicar la figura de Simón Bolívar, sino de situarse constantemente y sistemáticamente en la misma trama histórica a pesar de una distancia de doscientos años. Cada vez que Chávez actúa y, sobre todo, cada vez que convoca al pueblo a movilizarse, se inviste o inviste al pueblo de una misión histórica:

About Military Coups and Democratic Consolidation in Venezuela”, en *Democracy in Latin America, Colombia and Venezuela*, Donald L. Herman (ed.), Nueva York, Preger, 1988, pp. 195-218. Ver también, “Fundación, Pensamiento y Acción”, *Cultura y democracia en Venezuela*, 1990. Este estudio muestra que 57% de los venezolanos tenían mucha confianza, 13% bastante confianza, 44% en los militares, mientras que, a parte la Iglesia católica con 70% de confianza, ninguna de las otras instituciones de la sociedad venezolana (partidos y personajes políticos, organizaciones sindicales y patronales, gobierno, jueces, parlamento) alcanzaba el 30% de confianza.

²⁸ Hugo Chávez, “Cadena nacional. Alocución del Presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno, balance de gestión y perspectivas del año 2000”, p. 11.

En esta hora *estelar* para la nación entera, ocupando como ocupó, este sitio de compromiso y de lucha por *designios supremos del pueblo* de *Simón Bolívar*, sintiendo con *angustia* terrible los dolores de nuestro negro pasado reciente, he querido dirigir esta carta a todos mis compatriotas. Y lo hago con la certeza de que el *Dios* nuestro de todos los días me permitirá, como siempre, llegar al corazón de ese *pueblo glorioso*, para llamarles a la *Batalla* del 25 de julio y la victoria de nuestras banderas patrias. Y los llamo optimista y dichoso, como diría el Libertador el 15 de febrero de 1819 en el Congreso Constituyente de Angostura, “*Dichoso* el ciudadano que bajo el *escudo de las armas* de su mando, convoca la *soberanía nacional*, para que ejerza su *voluntad absoluta*”.²⁹

La insistencia casi caricatural a través de la cual Chávez cita el pasado, el tono solemne con el cual lo hace, la manera de hacer coincidir las fechas de las acciones presentes con los aniversarios históricos,³⁰ etcétera, son todos elementos que hacen posible crear un efecto de autenticidad que le permiten a Chávez utilizar símbolos que en la boca de cualquier otro personaje político contemporáneo resuenan como pura propaganda (Castro Aniyar, 2000, p. 45).

La instrumentalización no-corporativista del pueblo

El dispositivo de glorificación del pueblo parece haber seducido a un gran sector de la población venezolana, quien, al verse así representada, terminó identificándose con el proyecto neo-bolivariano. Esta fuerza ilocutoria fue canalizada hacia dos tipos de acción. En un primer momento el pueblo adquirió una existencia estrictamente política, movilizado detrás del proceso de refundación nacional a

²⁹ Hugo Chávez, “Carta del presidente Chávez a los venezolanos” en *El Universal*, Caracas, 22 de junio de 1999.

³⁰ El movimiento bolivariano habría sido fundado un 17 de diciembre, día de la muerte del Libertador; Chávez presenta su candidatura a la presidencia un 24 de julio, fecha de nacimiento de Bolívar; etcétera. Emilia Bermúdez y Gildardo Martínez, “Hugo Chávez: La articulación de un sentido para la acción colectiva” en *Espacio Abierto*, vol. 9, núm. 1, enero-febrero, 2000, p. 72.

través de la Asamblea Constituyente. En un segundo momento, se buscó enmarcar la movilización popular en el seno de lo que llamamos categorías de la necesidad. Mientras que la mayoría de los movimientos latinoamericanos fundados sobre la figura del pueblo tendieron a instrumentalizarlo mediante categorías corporativistas, el chavismo se distingue por el hecho de segmentar la población según sus carencias o necesidades no satisfechas.

En efecto, en el modelo populo-corporativista (típico del populismo clásico como el de Perón en Argentina o Betancourt en Venezuela (Ellner, 1982)), el pueblo se subdivide en categorías socio-profesionales que adquieren una representación institucional³¹ a cambio de una relación de dependencia frente al Estado. Los sindicatos o corporaciones se ven entonces incitados a formular demandas al gobierno. Lo que tiene como efecto, no tan sólo legitimar al Estado como intermediario universal, sino también predecir el surgimiento descontrolado de demandas (Chacín Fuenmayor, 2001). En el discurso chavista, se pueden encontrar categorías socio-profesionales pero su movilización no se dirige tanto hacia la formulación de demandas sectoriales como hacia la realización de la dicha revolución bolivariana de manera estrictamente política. Esta autonomización de lo político fue facilitada en un primer momento por la lucha en contra de las instituciones de la IV República. Los Frentes Sociales Constitucionales,³² por ejemplo, delimitaban lo social en función de categorías socio-profesionales (militares, trabajadores, profesores, profesionales, técnicos, estudiantes, etcétera), pero para movilizarlas detrás del objetivo no-corporativista de redacción de una nueva Constitución.

³¹ Por ejemplo, en el caso de Betancourt en Venezuela, únicamente en el año 1946, se reconocieron 531 sindicatos, lo que representa más del doble de los 252 sindicatos reconocidos hasta 1945. En total, el *Trienio* reconoció e incitó la creación de más de mil sindicatos agrícolas y obreros. John D. Powel, *Political Mobilisation of the Venezuelan Peasant*, Cambridge, Harvard University Press, 1971, pp. 44-64, citado por Diego Abente, "Politics and Policies: The limits of the Venezuelan Consociational Regime", en *Democracy in Latin America, Colombia and Venezuela*, Donald L. Herman (ed.), Nueva York, Preger, 1988, p. 135.

³² Espacios en los cuales la población es llamada a reagruparse para formular proyectos de Constitución.

Una vez terminadas las mega-elecciones (31 de junio del 2000) que permitieron la renovación del conjunto de las instituciones del Estado y así fundar la V República, se podría presuponer que Chávez buscaría legitimar su nuevo gobierno a través de una clásica cooptación de los trabajadores mediante la incitación a la demanda. Pero el proceso persiguió su rumbo en la esfera política.³³ Por ejemplo, el paquete de 49 decretos-leyes emitido por Chávez en el 2001 —entre las cuales se encuentran notablemente las leyes de hidrocarburo, la reforma agraria, de pesca, de los bancos, del micro-crédito, de la fiscalidad, etcétera— no tocan más que un número limitado de trabajadores y prácticamente ningún sindicato. Hay que precisar que el movimiento bolivariano difícilmente podría haber investido el medio sindical, ya que éste se encuentra en gran parte ligado al antiguo sistema de incorporación semi-corporativista. Sin embargo, el chavismo no puede permitirse el lujo de dejar de lado los trabajadores. Tiene que encontrar estrategias alternativas para conquistar este espacio que en primera instancia no le es favorable. Es así como surge la Fuerza Bolivariana de Trabajadores cuyo rol consiste en defender la revolución frente a la reacción más que en encaminar las demandas de sus miembros:

La Fuerza Bolivariana de Trabajadores ha asumido como propios los postulados y el programa de la revolución Bolivariana.

Los *Trabajadores, sujeto diluido con el resto del pueblo* en los acontecimientos del 11 de abril, en esta oportunidad descansó sobre sus hombros toda la operación de rechazo al golpe y el desalojo de los golpistas de los principales escenarios de conspiración: transporte, empresas básicas ministerios y otros sectores públicos, telecomunicaciones y eléctricos, por supuesto, petroleros...³⁴

³³ “Para alcanzar estos fines la AAB [Agenda Alternativa Bolivariana] presenta un conjunto de estrategias, esquemas y líneas de acción en los cuales no hay sujetos sociales; el actor fundamental es el Estado...”. Yrayma Camejo, “Estado y mercado en el proyecto nacional-popular bolivariano” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2002, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, p. 23.

³⁴ Fuerza Bolivariana de Trabajadores-Dirección Nacional, “Breve análisis de la coyuntura política actual”, documento electrónico, 2003, http://es.geocities.com/fbtcaracas/documentos/090203_breveanalisis.htm

De esa forma, la legitimidad del gobierno se sustenta menos en su capacidad de gasto y de respuesta a demandas sectoriales que en su capacidad a mantener viva la división dicotómica entre la revolución y *l'ancien régime*. Lejos de amenazar la estabilidad del gobierno, el mantenimiento de un enemigo perpetuo en las fuerzas la reacción, permite a la retórica “popular no-corporativista” (o populista-pauperista) mantenerse con la misma intensidad emotiva que a sus inicios, sin comprometer al Estado en gastos exorbitantes para la cooptación de su población.

Las necesidades y las demandas: particularidades del populista-pauperismo

Esta movilización no-corporativista del pueblo no significa que el discurso chavista no busque legitimar su existencia mediante una puesta en escena de la respuesta a las demandas populares. Solamente, la semiotización de estas demandas se basa en el modelo de la “focalización sobre las necesidades” en vez del modelo sindical de reivindicación. Esta particularidad se puede observar en la definición de los *Círculos Bolivarianos*:

Los Círculos Bolivarianos están integrados por personas que ataquen los problemas de las diferentes áreas: salud, seguridad, educación, transporte, mantenimiento de las calles, aseo urbano, niñez abandonada, ambiente, justicia, hasta cubrir todos los problemas que aquejen su comunidad.³⁵

Se puede observar igualmente en los programas sociales del gobierno, como en la *Agenda alternativa bolivariana*, cuyo eje principal es: “la *pobreza* relacionada con la seguridad y los servicios sociales, el *nivel* infrahumano *de vida* de la mayoría de la población y la *distribución regresiva del ingreso*” (Camejo, 2002, p. 23).

³⁵ Círculos Bolivarianos, “Lineamientos generales”, <http://www.venezuela.gov.ve/ns/circuitos.asp>.

También se constata en la red sinonímica del lexema “pueblo” que se enarbola alrededor de términos connotativos de la pobreza: miserables; niños pobres o enfermos; mujeres; ancianos; campesinos que nunca han visto un dentista o un médico en su vida, etcétera (Castro Aniyar, 2000, p. 45).

La subdivisión del pueblo (o de la población venezolana) en función de las necesidades de base delimita las esferas de actividad que le incumben al Estado al mismo tiempo que establece el accionar de los Círculos Bolivarianos y otras organizaciones político-sociales ligadas al bolivarismo. Este accionar, semiotizado por el discurso chavista como una “democracia participativa” fundada sobre el “protagonismo popular”, reproduce, de manera paradójica, los principios de *empowerment* o de descentralización que se encuentran en el *discurso de lucha contra la pobreza* (Peñañiel: 2000; ver también recuadro). Esta valorización de lo local es en realidad una desconcentración (más que una descentralización) que consiste en hacer ejecutar a bajo costo —gracias a la canalización de los ahorros (forzados) y del uso de la mano de obra gratuita de los “beneficiarios”—, tarea que otrora le correspondían al Estado y a su burocracia.

Sobre el discurso de lucha contra la pobreza

Mientras en la concepción desarrollista de la posguerra, el Estado debía asumir la integración política, cultural y económica de su población a las estructuras sociales modernas,³⁶ en la nueva concepción del desarrollo contenida en el discurso de lucha contra la pobreza las responsabilidades del Estado con respecto a su población se reducen a una “asistencia focalizada sobre las necesidades precisas de los más pobres”. En función del principio de “favorecer a los más pobres” —introducido como criterio de desarrollo gracias a una *modalización deóntica*³⁷ apoyada sobre un *dis-*

³⁶ Ver por ejemplo los estudios de la CEPAL o de la DESAL en los años 60.

³⁷ Entendemos por *modalización deóntica*, la manera a través de la cual el “saber técnico” sobre los métodos de lucha contra la pobreza se establece de forma *imperativa* en función del carácter ultrajante (*modalización pasional*) de la pobreza.

positivo de compasión frente a la pobreza— la implicación del Estado en la sociedad debe abandonar el objetivo holista de la modernización de la sociedad (occidentalización de los estándares de vida) y concentrarse sobre las necesidades precisas de los más pobres. La acción de los poderes públicos —en la economía, la salud universal, la educación secundaria y superior, los programas de seguridad social o de subvenciones del crédito y de los productos de primera necesidad, la fijación de un sueldo mínimo, la reglamentación de las relaciones de trabajo, las reformas agrarias o urbanas, etcétera— se ve así cuestionada por el hecho de beneficiar a los no-pobres (que no necesitan ayuda) y limitar así los recursos para luchar contra la pobreza.³⁸ Surgido de un debate entre instituciones internacionales sobre los efectos devastadores de los programas de estabilización y de ajuste estructural, el discurso de lucha contra la pobreza se presenta como un alegato en favor de la intervención estatal, pero acepta como supuesto la ineficiencia del estado para llevar a cabo el desarrollo económico y proveer servicios a su población. Las *necesidades* otrora consideradas como *derechos* para los ciudadanos y *responsabilidades* de los poderes públicos, deben ser satisfechas prioritariamente por el mercado (ontológicamente bueno, puesto que definido como un mecanismo natural de optimización de recursos). La función del Estado se ve así reducida exclusivamente a los casos que no pueden ser incorporados a los mecanismos del mercado. Mientras más el discurso de lucha contra la pobreza habla del rol del Estado, menos le quedan esferas de acción legítima.

³⁸ Al nivel político: el hecho que el Estado sea cada vez menos receptivo a las demandas sociales, consideradas como ilegítimas en función del criterio tecnócrata de favorecer a los más pobres, limita las herramientas que posea para legitimar su existencia; la segmentación de la población en función de sus niveles de pobreza también tiene como efecto el de romper solidaridades horizontales preexistentes; el hecho de retirarse de la reglamentación así como de la subvención de la producción, genera una regresión de los estándares de vida y una profunda rearticulación de la organización social que deja de estructurarse alrededor de la producción para hacerlo alrededor del consumo, reificando las mercancías y las relaciones de trabajo que dejan de ser objeto de debate (confrontación) para presentarse como dados de antemano; etcétera.

Con toda evidencia, el discurso chavista no retoma la mayoría de estos mecanismos del discurso de lucha contra la pobreza. Sin embargo, mientras por un lado el chavismo afirma el carácter universal del derecho a la salud curativa, a la educación, a la vivienda,³⁹ etcétera, por el otro, no atribuye los presupuestos necesarios para hacer efectivos estos derechos y presenta políticas focalizadas sobre las necesidades precisas de los más pobres como la realización de éstos. La introducción de las categorías de la necesidad produce el efecto de desplazar el lugar de lo político: de los derechos, la producción y las relaciones de trabajo hacia el consumo minimalista de bienes y servicios de primera necesidad.

La imbricación de estas categorías de la necesidad en una trama revolucionaria permite, sin embargo, engendrar una pasión política, que no requiere ni gran inversión por parte del Estado, ni un cuestionamiento sustancial del derecho de propiedad ni tampoco de la liberalización de las inversiones (Tremblay, 2003). Inversamente y de forma paradójica, el discurso revolucionario del chavismo vuelve aceptable una austeridad presupuestaria y un respeto a los equilibrios macroeconómicos (BID, 2001) que parecían haber sido la causa de la crisis de legitimidad del puntofijismo.

Por otro lado, el carácter populo-pauperista del discurso chavista no puede ser reducido a esta paradoja. Es importante subrayar el hecho que la introducción de categorías de la necesidad en la construcción del escenario político dirige la atención sobre una dimensión de lo social dejada de lado dentro de las antiguas concepciones de lo político. Subsumidas en categorías del derecho, del desarrollo o de la revolución, el sufrimiento cotidiano de las privaciones o de la deshumanización (Corten, 2001) no surgía en el espacio público más que como realidad a sobrepasar en un futuro lejano. El hecho de concentrarse sobre las necesidades de los pobres y de movilizar la población detrás de mejorías inmediatas de las condiciones de vida, abre así una dimensión política nueva a la cual habrá que permanecer atento a fin de evaluar su impacto a largo plazo.

³⁹ "...nunca se cumplió el *derecho* a la *vivienda*, el derecho al *trabajo*, el derecho a la *salud*, a la *educación*...". Hugo Chávez, "Cadena nacional. Alocución del Presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno..."

La movilización pauperista de las masas

Se debe prestar una atención particular a la capacidad de las categorías de la necesidad para movilizar una población cada vez más des-asalariada. En efecto, con el abandono del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones y la des-industrialización (terciarización) de las economías que esto implica, el rol socializador del asalariado es cada vez más limitado. Sobre todo que con la “flexibilización” de la mano de obra, la liberalización del comercio y de la inversión, la privatización y desnacionalización de las industrias, etcétera, los sindicatos dejaron de ser el apoyo social de los estados (Murillo, 1997) populo-corporativistas. La búsqueda de una nueva base de legitimación en las categorías de la necesidad es común a prácticamente todos los gobiernos de la región que implantan —con distintos grados de eficiencia— programas de lucha contra la pobreza. Lo que el chavismo aporta de más, es la posibilidad de apoyarse sobre estas categorías, más bien asistencialistas, tecnocráticas y desmovilizadoras, para fomentar una movilización pasional alrededor de la idea de participación y de protagonismo popular.

El discurso neo-bolivariano no es el único en intentar apoderarse del prestigio de la noción de participación presente en una serie de movimientos socio-políticos latinoamericanos que van desde el *basismo*⁴⁰ (Corten, 1995) hasta las políticas desarrollistas de integración de los *marginales* (Doran y Peñafiel, 1998), pasando por el populismo de la primera mitad del siglo XX, los movimientos revolucionarios de los años 60 y los movimientos de oposición a las dictaduras durante los años 70 y 80. Los programas de lucha contra la pobreza también buscan apoderarse de la figura emblemática de la participación, pero con resultados francamente limitados, debido en gran parte a la inserción de la figura de la participación en un marco minimalista de democracia restringida (Doran, 2000). La eficacia con la cual el discurso

⁴⁰ El concepto de *basismo* fue desarrollado por André Corten (1995) para designar los movimientos cuyos fundamentos para la acción reposaban sobre la valorización de las bases.

chavista logró crear grandes contingentes de simpatizantes o partidarios, muestra hasta qué punto la puesta en escena de la participación en el seno de una escenografía revolucionaria encuentra bases sólidas en un imaginario del pueblo todavía muy presente en América latina a pesar de casi dos décadas de políticas anti-populistas.

Más allá de esta movilización partidaria, el discurso neo-bolivariano engendró una movilización generalizada de la sociedad venezolana (tanto para apoyarlo como para oponerse). La política de las masas y de la calle parece haber reemplazado de manera perenne la política elitista, tecnocrática y profesionalizada de los años anteriores al chavismo.

Figuras de oposición: una alteridad constitutiva

Aunque parezca sorprendente, las movilizaciones de la oposición contra el chavismo parecen contribuir a su longevidad y arraigo. En efecto, después del reemplazo de las instituciones supuestamente responsables de todas las miserias de Venezuela y frente a la ausencia de mejorías sociales notables, la esperanza generada en un primer momento podría haberse volcado en contra de la Revolución Bolivariana. De hecho, a pesar de su retórica revolucionaria, las reformas concretas realizadas por el gobierno de Chávez se concentran sobre todo a un nivel institucional. El paquete de 49 decretos-ley presentado por Chávez y a partir del cual se desencadena el conflicto abierto entre el gobierno y las fuerzas de la oposición, no ha tenido mayor impacto sobre las condiciones de vida de la mayoría y aún menos sobre las relaciones de propiedad. Como lo dice James Petras en una entrevista al diario *Socialist Worker*:

In other words, there's been no radical or even moderate redistribution of income. There has been no expropriation of any property —except unutilized farmland that's paid for in cash. That's about

the most conservative land reform you'll see anywhere in Latin America— market prices for the land, paid in cash.⁴¹

Ciertos proyectos de redistribución de tierras, de revalorización del espacio local, de cooperativas agrícolas, de micro-crédito, de protección de la pesca artesanal, etcétera, tienen sin duda un impacto positivo sobre los niveles de vida de las personas directamente tocadas, pero su aplicación está lejos de ser masiva.⁴² Sin embargo, los peligros de estancamiento del chavismo en sus propias contradicciones parecen haber sido evitados por los violentos ataques de la oposición frente a estas tímidas reformas, lo que les agrega un valor simbólico decuplicado permitiendo así mantener viva la dicotomía fundadora del discurso chavista: revolución/ reacción.

Las figuras de oposición, como se puede constatar, son fundamentales para la eficacia simbólica del discurso chavista. El *anti-sujeto* que sirve de contraparte a la figura del pueblo es *l'ancien régime*: la corrupción, la IV República,⁴³ el *puntofijismo*,⁴⁴ AD y COPEI, el antiguo Parlamento, las cúpulas, la constitución moribunda, la *partidocracia*, la oligarquía, los “cogoyos”, la corrupta

⁴¹ James Petras on how the U.S. tried to topple Hugo Chavez “The coup was directed by the White House” en *Socialist Worker Online*, 10 de mayo de 2002, citado por Christian Tremblay, “Regard sur la présidence d’Hugo Chávez au Venezuela...” http://www.ceim.uqam.ca/Obs_Amer/CTremblay.htm

⁴² Por ejemplo, según el gobierno venezolano, desde 1999 se han construido 150 000 casas subvencionadas. Se puede contrastar esta cifra con las 100 000 casas subvencionadas construidas en Chile a cada año (con una población de 15 millones de personas, en vez de 24 millones como Venezuela). Según el ministerio de la planificación chileno (MIDEPLAN), estas 100 000 casas no buscan, más que contener el crecimiento del déficit habitacional. Se ve entonces poco verosímil que Venezuela haga efectivo el derecho a la vivienda con un promedio de 40 000 casas por año.

⁴³ “...salimos de una cuarta república nefasta que tenía muchísimo tiempo, la República antibolivariana...” Hugo Chávez, “Cadena nacional. Alocución del Presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno...”, p. 8.

⁴⁴ “...los reductos del puntofijismo se obsesionan por obstaculizar la marcha de la revolución constituyente”, William Lara (director nacional de organización del MVR), “El MVR: De un poderoso aparato electoral a una fuerza política orgánica” en archivos electrónicos de *El Universal*, Caracas, martes 28 de septiembre de 1999, <http://buscador.eluniversal.com/eudcontent/viewArticle.do?articleId=645737>

dirección de la CTV, etcétera.⁴⁵ Todas estas denominaciones del antiguo régimen son negativamente solidarias del proyecto de liberación popular del programa narrativo chavista. Este “antiguo” sistema es “anti-bolivariano”, no es auténticamente popular, genera pobreza e injusticia..., en pocas palabras, es todo lo que el bolivarianismo no es. El sufrimiento que la “revolución bolivariana” no logra mitigar puede así ser imputado al antiguo régimen⁴⁶ y así postergar el momento en el cual el nuevo régimen deba asumir la responsabilidad.

A su vez, la eficiencia de las figuras de oposición reside en el hecho de que preexisten en la opinión pública. El discurso chavista llega en un momento en el cual la crisis de legitimidad del sistema político está en su paroxismo. Esta crisis de legitimidad, en gran parte autónoma y anterior al discurso chavista, constituye una de sus condiciones de posibilidad. Sin embargo, sin el evento Chávez, el puntofijismo se habría perpetuado probablemente por inercia o por la fuerza. El discurso chavista logra entonces canalizar el descontento popular en contra del sistema político (Gutiérrez y Barboza, 2000, p. 91) hacia su candidatura, hacia la Asamblea Constituyente y finalmente hacia la movilización detrás de las categorías de la necesidad. Este contenido “positivo” no puede ser deducido del puntofijismo. Es el chavismo que instaura la relación de oposición entre dos puntos (y por ende sus propias condiciones de posibilidad) que no existían como polos opuestos antes de su creación por el discurso chavista. La imposición de un sentido positivo a la negatividad del puntofijismo se mostró verosímil para un número imponente de electores, simpatizantes y par-

⁴⁵ Otras figuras de oposición, como la oligarquía, el neoliberalismo, los medios de desinformación, la conspiración nacional e internacional, el terrorismo, etcétera, son utilizadas por el discurso bolivariano en adaptaciones a la coyuntura y perfeccionan la figura de la oposición insertando la revolución bolivariana en campos discursivos cada vez más precisos.

⁴⁶ “...nuestro proyecto reconoce por primera vez en muchos años, una realidad: la deuda social acumulada, esa es la consigna del proyecto social, saldar la deuda social, esa deuda acumulada con un país, con el pueblo, con la sociedad durante tanto tiempo”. Hugo Chávez, “Cadena nacional. Alocución del Presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno...”, p. 12.

tidarios que creyeron y reprodujeron de forma durable este sentido que les permite actuar colectivamente.

Mientras el bolivarianismo logre canalizar hacia las fuerzas ligadas al antiguo régimen la responsabilidad de los problemas de Venezuela, la ausencia de resultados sustanciales (y hasta resultados negativos) en el ámbito social y económico no amenazará seriamente las condiciones de reproducción del chavismo. Frente a la crisis económica que vive actualmente Venezuela (Guerrero, 2003), esta capacidad de desplazar la instancia que asuma la responsabilidad por las condiciones de vida se vuelve determinante. La versión narrativa que logre construir la historia al cotidiano (Faye, 1972) y establecer quién, entre el chavismo o la oposición, es responsable de la crisis, determinará quién saldrá victorioso de este enfrentamiento.

El discurso populo-pauperista de la Revolución Bolivariana

El discurso chavista puede sintetizarse como un discurso revolucionario basado sobre la figura del pueblo. Esta figura legitimante y distribuidora de valor modal *re-presenta* igualmente el co-enunciador de este discurso, construyendo así una representación normativa y constituyente de la acción política de sus seguidores. Las categorías de la necesidad, a través de las cuales se representa el accionar concreto del pueblo, crean objetos políticos estructurados alrededor de una concepción minimalista del consumo (en vez de la producción y las relaciones de trabajo) pero también crean un nuevo sujeto político movilizadado de forma pasional gracias al establecimiento de una relación antagónica con el antiguo régimen. En otras palabras, el discurso chavista logra crear un nuevo actor político, ausente del modelo populo-consociacionista⁴⁷ surgido del Pacto del Punto Fijo, traduciendo categorías de la pobreza dentro de un discurso político de la redención. El surgimiento de este nuevo actor ha obligado al

⁴⁷ Creamos el concepto de populo-consociacionismo para expresar el hecho que el sistema político venezolano asume la reproducción biológica de su población, representada por la figura del pueblo (populo), al mismo tiempo que le entrega a ciertos actores socio-políticos una representación institucional extra-electoral (consociacionismo).

conjunto de las fuerzas política a adaptarse, hasta el punto de engendrar una nueva lengua política⁴⁸ que sobrepasa el discurso chavista, aunque en gran parte esté definida por éste.

Crisis de legitimidad del modelo populo-consociacionista y salida de crisis tecnicista-internacional

Para completar el análisis de las condiciones de posibilidad del discurso chavista, es necesario poner en relación sus mecanismos internos, recién identificados, con el campo discursivo en el cual se inserta. En el marco de este artículo nos limitaremos a evocar el contexto inmediato representado por la crisis del modelo populo-consociacionista y la salida de crisis tecnicista-internacional.

En efecto, Venezuela funcionó en un modelo populo-consociacionista de legitimación del poder entre 1958 y 1989. El carácter consociacionista de este modelo viene de la búsqueda sistemática de consenso entre los actores socio-políticos más poderosos del país. El Pacto del Punto Fijo, firmado en 1958, instaura una representación institucional de las principales fuerzas socio-políticas (partidos, iglesia católica, patronos, asociaciones profesionales y sindicatos), de forma independiente del sufragio universal. Esta representación institucional, no puede ser considerada como corporativismo ya que no se limita a la categorías socio-profesionales (Abente, 1988). Por eso, adoptamos el concepto de consociacionismo que, según la definición de Arend Lipjhart (1969), designa un sistema político en el cual las élites políticas se entienden para establecer reglas que apunten hacia la estabilidad del régimen po-

⁴⁸ Sintaxis que regula las operaciones discursivas distribuyendo los actantes de una sociedad en función de relaciones de fuerzas políticas, estableciendo lo que es aceptable e inaceptable, decible y no-decible. André Corten, "Imaginaires de la vie ordinaire en Amérique Latine: cadre conceptuel" en *Cahiers des imaginaires*, en proceso de edición, 2003. Ver también, Corten, "Discurso e Representação do Político", en *O múltiplo território da análise do Discurso*, Indursky, Freda, Leondro Ferreira, Maria Christina (eds.), Porto Alegre, Editora Sagra Luzzatto, 1999, pp. 37-52; disponible en versión francesa sobre el sitio del GRIPAL, http://www.er.uqam.ca/nobel/gripal/representation_politique.htm

lítico —frente a las amenazas que representan los militares o la movilización de las masas—, mediante la incorporación, dentro del aparato estatal, de los principales dirigentes de los grupos sociales [considerados como] significativos. Cada grupo así representado tiene que tener un derecho de veto sobre las políticas que atañen a sus intereses vitales⁴⁹ y mantener su autonomía en lo que se remite a sus asuntos internos.

Esta legitimidad consociacionista, que tiene que ver exclusivamente con actores institucionales, se ve reforzada, al nivel de las masas, por una legitimación del Estado a través de su capacidad para asumir la reproducción biológica de su población (*bio-poderes*, Foucault, 1976) gracias a la multiplicación masiva de las fuentes de empleo. Así como el padre nutricio busca conjurar el poder femenino de dar a luz imponiéndose como el proveedor principal del sustento familiar, este Estado nutricio (Corten y Thaon, 1988) plantea la alimentación como el fundamento del cuerpo social y se plantea a sí mismo como principal distribuidor de sustento. Esta relación entre Estado y sociedad es fundadora de la figura del pueblo en el modelo populo-consociacionista.

Frente a la crisis de la renta engendrada por la caída de los precios del petróleo combinada con el aumento y la diversificación de los compromisos económicos y sociales del Estado (Kornblith, 1994), el modelo populo-consociacionista se ve cuestionado por las mismas instituciones que debían asegurar su reproducción. A partir del segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1994), el *referente político* cambia radicalmente. Con “El gran viraje”,⁵⁰ la figura del pueblo que servía de *judicador*⁵¹ universal desde 1945 (Bermúdez, 1998), se ve abruptamente reemplazada por criterios de eficiencia, de equilibrios, de transparencia y de inversión.

⁴⁹ Esta descripción del consociacionismo no menciona el hecho que la definición de lo que es un actor significativo o lo que es su interés vital y su fuerza, adquiere inmediatamente un carácter instituyente.

⁵⁰ Programa económico que incluía la liberalización de la tasa de cambio, de las tasas de interés, de los precios (manteniendo ciertas excepciones), de las barreras aduaneras, una política monetaria restrictiva, un programa de privatización acelerada, el lineamiento de los precios del sector público sobre los del privado, etcétera.

En vez de presentar las reformas neoliberales como un mal necesario, impuesto desde el exterior, Pérez y su equipo de tecnócratas se muestran como sus principales seguidores. Las reformas son presentadas como una necesaria modernización de la sociedad venezolana que le permitirá al país regresar sobre la senda del progreso. El equipo de Pérez, lejos de oponerse al FMI, se opone a los “ortodoxos” en el seno de su partido y del puntofijismo, utilizando intelectuales no-militantes que se abogan a favor de la “sociedad civil” y de la democratización, denunciando la omnipresencia del Estado y de la partidocracia (Gómez Calcaño, 1996). Las políticas aplicadas por el gobierno van mucho más allá que las condiciones de las instituciones financieras internacionales. Se eliminan las subvenciones a la agricultura y se reestructura este sector para abrirlo a la libre competencia (Coles, 1995), se privatizan las compañías de Estado, dirigiendo parte de los fondos así recaudados para mejorar la infraestructura y para focalizar directamente las necesidades de los más pobres, implicando al sector privado en la solución a los problemas sociales (Kelly, 1995), etcétera. La legitimidad del poder ya no se piensa tanto en función del pueblo como en función de los inversionistas extranjeros a quienes se les intenta mostrar los “signos” que los atraerán para que así aseguren el crecimiento a partir del cual la legitimidad debería derivar naturalmente. El gobierno siguiente (Caldera, 1993-1998) no se distingue en gran medida del de Pérez en lo que se refiere a los criterios de credibilidad surgidos del discurso tecnicista internacional.

El sistema de legitimación construido sobre el imaginario obrista del pueblo (Dávila, 1995) y el imaginario puntofijista del consenso social (elitista), funcionó durante treinta años sin encontrar un contra-poder suficientemente fuerte como para cuestionar el monopolio de AD y COPEI sobre el Estado. Sólo bastaron tres

⁵¹ Derivamos el término “judicador” del concepto greimasiano de *Destinador judicador*. Este concepto se refiere a la facultad que posee el Destinador sintáctico de establecer lo que es convincente o no y así estatuar sobre el logro o fracaso de alguna prueba. Ver Algirdas-Julien Greimas, *Du sens II...*, Éditions du Seuil, París, 1983. Ver también, Eric Landowski, “Vérité et véridiction en droit” en *Droit et société*, 8, 1988, p. 48.

semanas después de la toma de poder de Pérez y del anuncio del *Paquetazo* (de reformas condicionales para un préstamo de 4.5 mil millones de dólares por parte del FMI) para que se produzca el *Caracazo*⁵² y que se instale un proceso de pérdida constante de la legitimidad del poder.

Conclusión

El modelo populo-consociacionista se mostró incapaz de encontrar, dentro de sus propias bases de reproducción,⁵³ una solución a la crisis de solvencia del Estado. Un primer intento de salida de crisis fue buscado en el marco del discurso tecnicista internacional que, a pesar de ciertos logros macroeconómicos en los primeros años del gobierno de Pérez, no consiguió instaurar una nueva lengua política dentro de la cual se pudiera inscribir el conjunto de las fuerzas políticas. El discurso chavista se presenta entonces como un imaginario político que llena el vacío dejado por la dislocación (Laclau, 1987) del orden simbólico en crisis. El neo-bolivarismo de Chávez no es más verdadero o auténtico que el populo-consociacionismo o que el discurso tecnicista internacional; es solamente más eficiente en el contexto venezolano actual.

Así, el surgimiento del chavismo no significa un regreso del populismo o del antiguo modelo de legitimación del poder, sino la creación de un nuevo referente político. Si bien se puede notar un regreso de la figura del pueblo y una utilización de las principales figuras de la historiografía venezolana, éstas funcionan dentro de

⁵² El 27 de febrero, tres semanas después de la entrada en función de Pérez (elegido presidente con 53% de los votos), cientos de miles de personas (entre 500 000 y 750 000) invadieron las calles y saquearon los comercios durante dos días. Frente a estos disturbios, Pérez suspendió las garantías constitucionales y decretó el estado de sitio durante cinco días. El saldo oficial menciona exclusivamente 277 muertos pero la organizaciones de defensa de los derechos humanos hablan de varios miles.

⁵³ Era sin duda imposible para el puntofijismo encontrar una salida a su propia crisis, ya que, como *sistema totalizante de diferencias* no puede reconocer una exterioridad y por ende una salida. Laclau, *New Reflections on the Revolution of our Time*, Verso, Londres, 1990.

un sistema de diferencias radicalmente nuevo. La principal diferencia en relación con el consociacionismo y el discurso tecnicista internacional reside en el reemplazo de una sintaxis⁵⁴ contractual por una sintaxis conflictiva (Landowski, 1982) o antagónica, propiamente política (Schmitt, 1972).

Sintaxis de un poder consolidado que se plantea como *unidad política*, sin competencia interna, la sintaxis contractual fija los “acuerdos” entre diferencias en el seno de un solo y mismo marco de referencias. La sintaxis antagónica, al contrario, se plantea como nuevo marco de referencia, irreductible e irreconciliable con el antiguo. El surgimiento de una sintaxis conflictiva, se mostró suficientemente verosímil como para obligar a la sintaxis contractual de los otros actores a adaptarse. Buscando negarle al chavismo el estatuto de sujeto político legítimo (presentándolo como el anti-sujeto de la democracia: autoritario, hitleriano, populista, etcétera) la oposición al chavismo no deja de penetrar cada vez más en el nuevo escenario dicotómico. Unidos en una *inter-incomprensión constitutiva* (Maingueneau, 1991), la pareja de oposición “revolución-reacción” del discurso chavista y la pareja de oposición “autoritarismo-democracia” (su monada necesaria) se imbrican perfectamente. La nueva lengua política surge así de la adopción, por el conjunto de los actores políticos, de esta escena dicotómica de representación de fuerzas. La concepción elitista del poder, común tanto al modelo consociacionista como al discurso tecnicista internacional, cede el paso a una lucha por la conquista de la calle a través de la movilización pasional de las masas.

No era posible, antes del surgimiento del chavismo, deducir la eficacia de su discurso, basándose en una concepción esencialista de la cultura popular. No es más que *a posteriori* que podemos constatar su recepción favorable por un número considerable de venezolanos y venezolanas, así como la simpatía que encuentra en

⁵⁴ En relación con el concepto de lengua política, se habla de sintaxis para designar las reglas enunciativas comunes a los “actores” de un escenario político dado. (Corten, 1999 y 2003.)

otros puntos de Latinoamérica. Pero también las reacciones de violento rechazo y las relaciones que se van estableciendo entre estas posiciones del campo discursivo dentro del cual surge el chavismo. El análisis del discurso neo-bolivariano sirve así de revelador para la interpretación de los conflictos tal como se desarrollan en función de las diferentes maneras de nombrar al mundo, para apoderarse de él y prefigurarlo.

La eficacia simbólica de la trama revolucionaria fundada sobre la figura del pueblo nos indica que este imaginario no se encuentra presente exclusivamente en una minoría de izquierdistas nostálgicos pero que puede todavía constituir el sustento de un movimiento de masas, estructurado alrededor de este referente común. La pasionalización de las categorías de la necesidad, indica el grado de penetración (contaminación) del discurso de lucha contra la pobreza pero también indica las posibilidades de subversión o de fagocitación (Corten, 1999) que pueden realizar otros discursos contrarios. El carácter dicotómico y pasional que imprime el discurso neo-bolivariano al escenario político muestra también los límites tanto del consociacionismo como, de manera más general, del pacto entre élites moderadas que fundan la estabilidad de las instituciones sobre la interdicción de las posiciones políticas radicales, la omisión de la dimensión pasional de lo político y el olvido del sufrimiento cotidiano de poblaciones marginadas (Corten, 2001).

La crisis de legitimidad de lo político, sin ser necesariamente tan brutal como en Venezuela, es común a toda América latina.⁵⁵ El origen de esta crisis puede encontrarse en la internacionalización y la profesionalización (despasionalización) del escenario político. La creación por el chavismo de un referente político populo-pauperista acarrea entonces inmensas consecuencias para el devenir político de América latina, ya que logra fundir dos imaginarios centrales del hemisferio. El sincretismo que se establece

⁵⁵ Según la encuesta anual realizada por Latinobarómetro en 17 países de América latina, solo 14% de los latinoamericanos confían en los partidos políticos y solamente 29% confían en sus gobiernos.

Latinobarómetro, *Informe de prensa 2002*, p. 4, <http://www.latinobarometro.org/ano2001/prensa2002.pdf>

entre el imaginario del pueblo⁵⁶ y el imaginario pauperista⁵⁷ crea un escenario político en el cual los objetos políticos son configurados a partir de la perspectiva de la pobreza (ausencia de consumo), en vez de la producción, pero en el cual el sujeto principal (el pueblo pobre) se ve movilizado de forma pasional y contradictoria con la tecnicización y la internacionalización del referente político propios al discurso de la pobreza. Esta nueva forma de figurar la escena de representación de las fuerzas o el escenario político parece encontrarse, con notables variaciones, en discursos como el de Lula en Brasil y de Gutiérrez en Ecuador. El surgimiento simultáneo de categorías del pauperismo en el seno de estrategias de movilización “popular” incita a profundizar el análisis por el lado de las relaciones polémico-consensuales que pueden establecerse entre estos diversos discursos, para así poder establecer el marco ideológico general en el cual se desarrollan las relaciones de poder en el continente.

Bibliografía

- Abente, Diego, (1988), “Politics and Policies: The limits of the Venezuelan Consociational Regime” en *Democracy in Latin America, Colombia and Venezuela*, Donald L. Herman (ed.), Preger, Nueva York, pp. 133-154.
- Austin, John L., (1991), *Quand dire c'est faire*, Éditions du Seuil, París.
- Bakhtine, Mikhaïl, (1977), *Le marxisme et la philosophie du langage*, Minuit, París.

⁵⁶ Central en la historia política latinoamericana pero combatida durante las dos últimas décadas por el paradigma transitológico (de las transiciones democráticas) que presentan la incitación a la demanda y la movilización pasional del pueblo como responsables de los desequilibrios estructurales y de la sobrecarga del sistema político que conducirá a una escalada de violencia y a los regímenes dictatoriales.

⁵⁷ Que se convirtió en un imaginario central durante los años 80 en función del papel que juega la lucha contra la pobreza en debate abierto sobre los efectos de los programas de estabilización, de ajustes estructurales y en la reestructuración del rol social del Estado.

- Baloyra, Enrique A., (1988), "Public Opinion About Military Coups and Democratic Consolidation in Venezuela" en *Democracy in Latin America, Colombia and Venezuela*, Donald L. Herman (ed.), Preger, Nueva York, pp. 195-218.
- Banco Interamericano de Desarrollo, (2001), *Venezuela. Situación económica y perspectivas*, informe noviembre.
- Bayo Fornieles, Francesc, (2003), "Venezuela: Chávez en su laberinto" en *Desarrollo Humano e Institucional en América latina* (DHIAL), núm. 37, 21 de enero, http://www.iigov.org/dhial/?p=37_01
- Bermúdez, Emilia, (1998), "Las identidades políticas" en *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, núm. 101, primer trimestre.
- _____ y Gildardo Martínez, (2000), "Hugo Chávez: La articulación de un sentido para la acción colectiva" en *Espacio abierto*, vol. 9, núm. 1, enero-febrero, pp. 53-77.
- Camejo, Yrayma, (2002), "Estado y mercado en el proyecto nacional-popular bolivariano" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 13-39.
- Campbell, Bonnie, Marie-Christine Doran y Samia Kazi-Aoul, (2003), "Bonne gouvernance, réformes institutionnelles et lutte contre la pauvreté en Afrique" en *Le politique à l'heure de la mondialisation*, MAPP, Sophia, Khartala, París.
- Carrera Damas, Germán, (1969), *El culto a Bolívar: Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, UCV, Caracas.
- Castro Aniyar, Daniel, (2000), "Hugo Chávez : Una descripción antropológica de lo contemporáneo" en *Espacio Abierto*, vol. 9, núm. 1, marzo.
- Castro Leiva, Luis, (1991), *De la patria boba a la teología bolivariana*, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Chacín Fuenmayor, Ronald, (2001), "Hacia una evaluación del pluralismo democrático en Venezuela: Los partidos políticos y las agrupaciones sociales en el periodo 1989-1993" en *Espacio Abierto*, vol. 10, núm. 2, abril-junio, pp. 201-227.
- Chávez, Hugo, (1999), "Carta del presidente Chávez a los venezolanos" en *El Universal*, 22 de junio, Caracas.

- _____, (2000), “Cadena nacional. Alocución del presidente Hugo Chávez Frías con motivo del primer año de gobierno, balance de gestión y perspectivas del año 2000” en *El Universal*, 3 de febrero, Caracas.
- _____, (2000), *Palabras pronunciadas por el presidente Hugo Chávez Frías, en el acto de constitución de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, sala plenaria de Parque Central*, Fuerza Bolivariana de Trabajadores, 3 de septiembre, Caracas, http://www.fbt.org.ve/fbt_prop.htm
- _____, (diversos discursos) <http://www.venezuela.gov.ve/ns/index.html>
- _____, (2003), “Palabras de Hugo Chávez el encuentro de solidaridad con la Revolución Bolivariana, en el marco del Foro Social Mundial” en *Correos para la Emancipación*, año V, núm. 192, 31 de enero, <http://www.geocities.com/correosparalaemancipacion/CE192.htm>
- Círculos Bolivarianos, “Lineamientos generales”, <http://www.venezuela.gov.ve/ns/circulos.asp>
- Coles, Jonathan, (1995), “Reforming Agriculture” en *Lessons of the Venezuelan Experience*, Goodman *et al.* (eds.), Washington, Woodrow International Center for Scholars, pp. 193-219.
- Corten, André y Marie-Blanche Thacon, (1988), *L'État nourricier. Prolétariat et population. Mexique-Algérie*, L'Harmattan, París.
- _____, (1995), *Le pentecôtisme au Brésil: émotion du pauvre et romantisme théologique*, Karthala, París.
- _____, (1999), “Discurso e Representação do Político” en *O múltiplo território da análise do Discurso*, Freda Indursky, Leandro Ferreira, Maria Christina (eds.), Editora Sagra Luzzatto, Porto Alegre, pp. 37-52; disponible en versión francesa sobre el sitio del GRIPAL, http://www.er.uqam.ca/nobel/gripal/representation_politique.htm
- _____, (1999), *Alchimie politique du miracle: discours de la guérison divine et langue politique en Amérique latine*, Balzac, Montreal.
- _____, (2001), *Diabolisation et mal politique: Misère, religion et politique en Haïti*, CIDIHCA/ Karthala, París.
- _____, (2001), “La démocratie et l'Amérique Latine: théories et réalités” en *Enjeux politiques et théoriques actuels de la démocratie en Amérique latine*, Bérengère Marques-Pereira (coord.), L'Harmattan, Les cahiers du GELA-IS, núm. 1, Université Libre de Bruxelles, París, pp. 31-64.

- _____, (2003), “Imaginaires de la vie ordinaire en Amérique Latine: cadre conceptuel” en *Cahiers des imaginaires*, en proceso de edición.
- Dávila, Luis Ricardo, (1995), *L'imaginaire politique vénézuélien: Les lieux de parole*, L'Harmattan, ALFADIL, colección Recherche et documents Amérique Latine, París.
- Dieterich, Heinz, (2001), *Hugo Chávez: Un nuevo proyecto latinoamericano*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Doran, Marie-Christine y Ricardo Peñafiel, (1998), *Discours fusionnel et représentations du politique: Les pobladores dans le mouvement des protestas au Chili (1983-1989)*, Universidad de Quebec (UQAM), Montreal, tesis de maestría.
- _____, (2000), “Banque mondiale et participation: Société civile en péril et restriction du champ politique” en *Gouvernance, reconceptualisation du rôle de l'État et émergence de nouveaux cadres normatifs dans le domaine social, politique et environnemental*, Bonnie Campbell (ed.), Centre d'Études sur le Droit International et la Mondialisation (CEDIM), Montreal, pp. 127-147.
- Ducrot, Oswald, (1984), “Esquisse d'une théorie polyphonique de l'énonciation” en *Le dire et le dit*, Minuit, París, pp. 171-223.
- Ellner, Steve, (1982), “Populism in Venezuela, 1935-48, Betancourt and the Acción Democrática” en *Latin American Populism in a Comparative Perspective*, Michael Conniff (ed.), University of New Mexico Press, Nuevo México.
- _____, (2001), “The Radical Potential of Chavismo in Venezuela, The First Year and a Half in Power” en *Latin American Perspective*, vol. 28 núm. 5, septiembre, pp. 5-32.
- Faye, Jean-Pierre, (1972), *Théorie du récit: Introduction aux “Langages totalitaires”*, L'Hermann, París.
- Fontanille, Jacques y Algirdas-Julien Greimas, (1991), *Sémiotique des passions: des états de choses aux états d'âme*, Éditions du Seuil, París.
- Foucault, Michel, (1976), *Histoire de la sexualité, 1: La volonté de savoir*, Gallimard, París.
- _____, (1971), *L'ordre du discours: leçon inaugurale au collège de France prononcée le 2 décembre 1970*, Gallimard, París.
- Fuerza Bolivariana de Trabajadores-Dirección Nacional, (2003), “Breve análisis de la coyuntura política actual”, 2003, http://es.geocities.com/fbtcaracas/documentos/090203_breveanalisis.htm

- Fundación Pensamiento y Acción, (1990), *Cultura y democracia en Venezuela*, Venezuela.
- Gardes-Madray, Françoise y Paul Siblo, (1986), “Conflits d’identité, conflits sur le sens” en *Mots*, núm. 13, pp. 39-64.
- Gómez Calcaño, Luis, (1996), “Existen nuevos liderazgos en la sociedad civil venezolana?” en *Cuestiones políticas*, núm. 17.
- Goodman, Louis W. *et al.* (eds.), (1995), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Washington, Woodrow International Center for Scholars.
- Greimas, Algirdas-Julien, (1983), *Du sens II...*, Éditions du Seuil, París.
- Guerrero, Alexander E., (2003), “Venezuela rumbo a la ruina por falta de un acuerdo político, La economía política de una ruina anunciada”, documento internet publicado por *Venezuela Analítica Editores*, 27 febrero de 2003, <http://www.analitica.com/va/economia/opinion/5568494.asp>
- Gutiérrez, Thaís y Maribel Barboza, (2000), “Chávez: Una entidad numinoza” en *Espacio Abierto*, vol. 9, núm. 1, enero-febrero, pp. 79-96.
- Harnecker, Marta, (2002), *Hugo Chávez Frías: un hombre, un pueblo*, Editado por Cuba/ Siglo XXI, http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker24_310802.pdf
- Hermet, Guy, (2001), “L’Amérique latine face à la théorie démocratique” en *Enjeux politiques et théoriques actuels de la démocratie en Amérique latine*, Marques Pereira, Bérangère (ed.), L’Harmattan, Les cahiers du GELA-IS, núm. 1, París.
- _____, (2001), *Les populismes dans le monde, Une histoire sociologique du XIX^e-XX^e siècle*, Fayard, París.
- Kelly, Janet, (1995), “The Question of inefficiency and Inequality: Social Policy in Venezuela” en *Lessons of the Venezuelan Experience*, Goodman *et al.* (ed.), Woodrow International Center for Scholars, Washington, pp. 306-309.
- Kornblith, Miriam, (1994), “La crisis del sistema político venezolano” en *Nueva Sociedad*, núm. 134, noviembre-diciembre, pp. 142-157.
- Laclau, Ernesto, (1987), “Populismo y transformaciones del imaginario político en América Latina” en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 42, junio.
- _____, (1990), *New Reflections on the Revolution of our Time*, Verso, Londres.

- Landowski, Eric, (1982), "Les discours du pouvoir: le discours politique" en *Sémiotique: L'école de Paris*, Jean-Claude Coquet (dir.), Hachette, Paris, pp. 151-172.
- _____, (1988), "Vérité et véridiction en droit" en *Droit et société*, núm. 8.
- _____, (1989), "L'opinion publique et ses porte-parole" en *La société réfléchie*, Éditions du Seuil, Paris, pp. 21-56
- Lara, William, (1999), "El MVR: De un poderoso aparato electoral a una fuerza política orgánica" en *El Universal*, martes 28 de septiembre, Caracas, <http://buscador.eluniversal.com/eudcontent/viewArticle.do?articleId=645737>
- Latinobarómetro, *Informe de prensa 2002*, <http://www.latinobarometro.org/ano2001/prensa2002.pdf>
- Levine, Daniel H., (1973), *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton University Press, Princeton.
- Lipjhart, Arend, (1969), "Consociational Democracy" en *World Politics* 21, enero.
- Maingueneau, Dominique, (1984), *Genèse du discours*, Liège, Mardaga.
- _____, (1991), *L'analyse du discours: Introduction aux lectures de l'archive*, Hachette, Paris.
- Movimiento v República, (1998), *Asamblea Constituyente*, documento de propaganda editado en la red por Víctor A. Carrizales.
- _____, (2000), *¿Que es el MVR?*, documento de propaganda editado en la red.
- Murillo, Maria Victoria, (1997), *From Populism to Neoliberalism: Labor Unions and Market-Oriented Reforms in Argentina, Mexico, and Venezuela*, tesis de doctorado, Harvard University Press, Cambridge.
- Naim, Moises, (1993), *Paper Tigers and Minotaurs, The Politics of Venezuela's Economic Reforms*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington.
- Peeler, Jhon A., (1985), *Latin American Democracies: Colombia, Costa Rica, Venezuela*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 143-144.
- Peñafiel, Ricardo, (2000), "Analyse du discours de lutte contre la pauvreté émanant de la Banque mondiale" en *Gouvernance, reconceptualisation du rôle de l'État et émergence de nouveaux cadres normatifs dans le domaine social, politique et environnemental*, Bonnie Cam-

- pbell (ed.), Centre d'Études sur le Droit International et la Mondialisation (CEDIM), Montreal, pp. 97-126.
- Petras, James, (2002), "James Petras on How the U.S. Tried to Topple Hugo Chávez" en *Socialist Worker Online*, 10 mayo de 2002, http://www.socialistworker.org/20021/406/406_08_PetrasOnChavez.shtml
- Pinzón, Martha Lucia, (2003), "La polarización en Venezuela: un paso en contra de su sistema democrático", documento internet, editado por el *Summit of the Americas Center*, 2003, http://www.americasnet.net/Commentators/Martha_Pinzon/pinzon_66_spa.htm *politiques et théoriques actuels de la démocratie en Amérique latine*, Les cahiers du GELA-IS.
- Porras Ponceleon, Temir, (2000), "Venezuela: Les ambiguïtés de la 'Révolution Bolivarienne'" en *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 39, octubre-diciembre, pp. 3-23.
- Rey, Juan Carlos, (1991), "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación" en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 74, pp. 533-578.
- Ricœur, Paul, (1991), *Temps et récit, l'intrigue et le récit historique*, t. I, Éditions du Seuil, París.
- Salamanca, Luís, (1982), "El papel de la CTV en el sistema político venezolano: La hipótesis Corporativista" en *Politeia*, núm. 11, Instituto de Estudios Políticos, pp. 173-195.
- Schedler, Andreas, Larry Diamond y Marc F. Plattner, (ed.), (1999), *The Self-restraining State. Power and Accountability in New Democracies*, Lynne Rienner Publishers, Boulder y Londres.
- Schmitt, Carl, (1972), *La notion du politique: Théorie du partisan*, Calman-Lévy, París.
- Schuyler, George W., (1996), "Perspectives on Venezuelan Democracy" en *Latin American Perspectives*, vol. 23, núm. 3, verano.
- Sierra, Manuel Felipe, (2003), *El Universal*, 18 de febrero, http://www.eluniversal.com/2003/02/18/18022003_45848.html
- _____, entrevista entregada a la BBC el 14 de abril de 2002, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1929000/1929636.stm
- Tremblay, Christian, (2003), "Regard sur la présidence d'Hugo Chávez au Venezuela" en *Observatoire des Amériques*, CEIM, http://www.ceim.uqam.ca/Obs_Amer/CTremblay.htm